

EDITORIAL

El departamento de Doctrina y Ecumenismo de la Conferencia Episcopal de Colombia, con la colaboración del Comité Teológico de la Conferencia Episcopal, la Facultad de Teología de la Pontificia Universidad Javeriana y la Universidad de San Buenaventura de Bogotá, organizaron el IX Congreso Nacional de Teología, en la sede de la Conferencia Episcopal en el mes de octubre de 2004, cuyo tema central fue "La Esperanza Cristiana".

Desde hacía varios años se sentía la necesidad de organizar un nuevo Congreso Nacional de Teología, que convocara a los teólogos y docentes de teología de las distintas universidades del país y centros de estudios eclesiológicos, como también a todos aquellos que se encuentran interesados en profundizar los distintos campos de reflexión teológica y pastoral.

La situación del país, cada vez más deteriorada a causa de la violencia y sometida a una situación de empobrecimiento creciente, ha ido llevando a muchas personas a perder toda esperanza de cambio, de superación y de realización de sus más profundos anhelos. Todo lo anterior se ha visto agravado por el desempleo, el hambre y la falta de una vivienda digna por las migraciones constantes producidas por el desplazamiento forzado. Las soluciones gubernamentales no llegan o no logran colmar los anhelos de las poblaciones afectadas y la acción pastoral se ha visto igualmente limitada por la falta de agentes, por la carencia de preparación y también por los escasos recursos económicos a su disposición. Frente a todo ello, es necesario preguntarse cómo puede la Iglesia alimentar la esperanza y ser signo de ella en medio de esta sociedad.

El cuestionamiento que fue surgiendo a partir de la constatación de este estado de cosas hacía resonar las palabras que encontramos en la primera Carta de Pedro (3, 15) cuando señala que debemos estar “siempre dispuestos a dar respuesta a todo el que os pida razón de vuestra esperanza”. Así se llegó a un consenso entre los miembros del Comité Teológico para proponer como tema del IX Congreso: “*La Esperanza Cristiana*”.

El abordaje teológico de este tema quiso iniciarse con una presentación de algo que se considera esencial en la actual coyuntura nacional: la búsqueda de reconciliación y de paz, pero en este caso mostrando su necesidad desde el mundo de las víctimas. Monseñor Luis Augusto Castro Quiroga, arzobispo de Tunja y vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, fue el encargado de mostrar las diversas variantes de la reconciliación teniendo en cuenta los aspectos antropológicos, ecológicos, teológicos y estructurales, para concluir que la reconciliación es una realidad maravillosa y constituye la esperanza de todos los colombianos, como obra de Dios y tarea del hombre, que debe desarrollarse en la vida personal, en el seno de una comunidad y en la nación entera.

Al padre Andrés Torres Queiruga, sacerdote español de la Universidad de Compostela, correspondió dar las bases para una comprensión de lo que debemos entender por esperanza, que en última instancia viene a coincidir con el problema de la existencia, más aún es uno de sus aspectos radicales, ya que se encuentra implantada en lo más profundo del corazón del hombre. Prácticamente venimos a ser esperanza. Después de un recorrido por su fundamento ontológico, se centró en lo que es la esperanza humana, su fenomenología, sus interrogantes y respuestas, tanto desde el punto de vista religioso, como fuera de él, para llegar a un primer acercamiento de lo que es la esperanza cristiana.

El padre Álvaro Cadavid Duque, de la Arquidiócesis de Medellín y profesor del Itepal, presentó a la Iglesia como un espacio de esperanza para el mundo de hoy. Después de situarnos en la crisis y conmoción actual del mundo que crea exclusión y desesperanza, nos muestra cómo Jesús es expresión viva de compasión, que quiere sacar a la gente excluida y marginada del fatalismo y la desesperanza, llamando a la esperanza y a la ilusión de recuperar su vida y dignidad mediante la creación de una comunidad fraterna con ellos, como expresión del Dios que ha comenzado a reinar. De allí surge una comunidad santa que se contrapone al mundo organizado bajo sistemas de desigualdad, exclusión y discriminación. La Iglesia, por el contrario, es una comunión que crea esperanza.

La dimensión bíblica del Congreso fue presentada por el padre Gustavo Baena Bustamante, S.J., profesor de la facultad de teología de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, para lo cual nos muestra lo específico de la esperanza cristiana a partir de la revelación. En un primer momento se detiene en el fenómeno de la esperanza, en cuanto realidad humana fácilmente constatable, pero insuficiente para llenar los anhelos humanos. De ahí la importancia de hacer un recorrido por los textos bíblicos, especialmente del Nuevo Testamento y, en particular, de las cartas paulinas, para detenerse en la I Carta a los Tesalonicenses, en la que Pablo hace una relectura del tema de la elección, y llega a la armazón profunda de su escrito; ésta se basa en la “fe” el “amor” y la “esperanza”, para mostrarnos que la esperanza cristiana viene a ser el componente esencial de todo lo que se llama Evangelio.

En una segunda intervención el padre Andrés Torres Queiruga abordó lo relativo a la estructura fundamental de la esperanza bíblica, planteando la necesidad de un cambio en lo relativo al esquema de la historia de la salvación, con el fin de que se pueda tener credibilidad en el mundo contemporáneo. Propone, por tanto, un nuevo

esquema a partir de la creación por amor, lo cual lleva a un crecimiento permanente, hasta llegar a la plenitud de la comunión definitiva en la gloria. A partir de esto plantea un cambio de paradigma en las relaciones entre creación y salvación, para llegar luego a la explicación del significado religioso de la creación. Como consecuencia de lo anterior, en lo relativo a la teología de la esperanza, se plantea una nueva visión más personal, realista y existencial que desemboca en el reconocimiento de la necesidad de apoyarla en Dios.

La teología debe llevar también al crecimiento espiritual. De ahí la intervención de la doctora Ana María Tepedino, profesora de teología de la Universidad Católica de Río de Janeiro, Brasil. Su tema fue "La espiritualidad de la esperanza. La experiencia de Dios en 'tiempos difíciles'." A partir del contexto latinoamericano y de la presentación del contexto que surge de una lectura del Deutero Isaías nos presenta la inspiración que aparece en el Libro de la Consolación: Dios nos amó, nos ama y nos amará siempre. Dios nos llama a su amor y nos acompaña constantemente, de tal manera que el proyecto divino se va realizando en las personas que no se desaniman ante las circunstancias y se mantienen firmes en la lucha por la justicia y en la vivencia del amor solidario. Luego, a partir de los cantos del Siervo de Yahveh, plantea las coordenadas para una espiritualidad de la esperanza.

Uno de los grandes interrogantes de toda la humanidad ha sido lo relativo a la existencia del mal. El mal parecería chocar contra toda ilusión de bien y de realización personal. Por esta razón, si queremos fundamentar la realización concreta de la esperanza, se hace necesario enfocar el problema del mal desde la perspectiva de la cruz y la resurrección. Este es el intento que quiere hacer el padre Andrés Torres, en la sexta ponencia pronunciada en el Congreso. En un primer momento aborda lo relativo a la esperanza frente al desafío del mal, para concluir que

sólo un Dios que nos ama sin límites y que, en definitiva, tiene poder para librarnos del mal, puede asegurar de verdad nuestra esperanza. Esta certeza lleva a romper el dilema planteado por Epicuro, que mostraba su perplejidad frente a un Dios que no puede eliminar el mal. Sólo en el misterio de la cruz y de la resurrección podemos encontrar una respuesta.

Finalmente el padre Álvaro Cadavid retomó la cuestión eclesiológica, con el fin de presentar a la Iglesia como testigo y constructora de esperanza, basándose especialmente en la *Novo Millennio ineunte* del papa Juan Pablo II. De ahí su insistencia en lo relativo a la comunión a nivel intraeclesial y en cuanto misión de la Iglesia. La comunión es un fuerte desafío en nuestro mundo lleno de violencia. Con el fin de dar unas pautas de acción concretas, el padre Cadavid presenta una serie de conclusiones en las que manifiesta algunas características que debe tener la Iglesia para ser auténtica constructora de esperanza.

Al presentar las memorias del IX Congreso Nacional de Teología, queremos expresar nuestra gratitud a todos los que trabajaron incansablemente para que éste se hiciera realidad, lo mismo que a todos y cada uno de los conferencistas. Agradecemos de manera especial a la revista *Theológica Xaveriana* por esta publicación de las memorias de este IX Congreso Nacional de Teología, que servirá de apoyo en la reflexión teológica del país.

P. William Correa Pareja
Director
Departamento de Doctrina y
Ecumenismo de la CEC

